

# DEL “HECHO” AL “HECHO HISTÓRICO” IMPOSIBILIDAD DE UNA “HISTORIA OBJETIVA”

---

*Por Alexis González González*

---

-I-

El problema de deslindar Historia en cuanto conocimiento de una materia, así como en tanto materia de dicho conocimiento, ha sido planteado como preocupación de primer orden para estudiosos de la Historia, ya se trate de historiadores en sí como de filósofos de la Historia. Igualmente, la Epistemología de la Historia ha dedicado determinantes esfuerzos en el mismo sentido, dada su condición de estudio teórico acerca del conocimiento histórico, como “disciplina que estudia la creación y validación de los conocimientos” (T.S. Di Tella, 1989: 199). Y lo que le da cabal explicación a esto son las especiales características de la materia de esta ciencia, los “hechos históricos”.

Así, el conocer de la ciencia de la Historia se sustenta en hechos, más no simplemente en hechos de manera abstracta, ya que el rol del sujeto en contacto con su objeto y las relaciones entre ambos deben ser tomados en cuenta. "Es preciso considerar la relación entre sujeto, objeto y formas del conocimiento, en su aspecto de proceso (es decir que tiene una dimensión diacrónica, o histórica): y también es necesario considerar las cuestiones relativas a los hechos, a la observación y a la experiencia" (C.S.F. Cardoso, 1985: 18). Esta precisión de Cardoso en torno a lo que la Historia registra como su objeto de estudio e interés esboza, necesariamente, las líneas a través de las cuales se pretende discurrir en el presente estudio: valga decir la disquisición entre la definición de hecho (como hecho puro o bruto) y la de hecho histórico, connotando entonces el qué hace histórico a un hecho cualquiera y su papel en la determinación de la antinomia "objetividad-subjetividad" en los estudios históricos.

Para arribar a conclusiones suficientemente satisfactorias, los planteamientos aca presentados encontrarán base y sustento en trabajos previos de investigadores y estudiosos como Carr, Schaff, Brom, Topolsky, Huizinga y Popper en referencia a la contraposición Hecho-Hecho Histórico y la relación contextual de los mismos en la determinación de la posibilidad o imposibilidad de construir una historia objetiva; consecuencia de lo cual, de manera forzosa y sin ser propósito inicial, es de manera indefectible.

## -II-

De entrada se hace imprescindible partir de la precisión en torno a lo que es concebido como hecho. Tenemos entonces que

Hernán Albornoz lo define como "Aquello que es o que sucede, en cuanto constituye un dato real de la experiencia" y "El hecho se refiere a lo real individual, a lo existente en el tiempo y el espacio" (H. Albornoz, 1990: 80). Albornoz da por sentada la condición histórica inherente a los hechos en general, que no sólo al hecho histórico, el sólo acontecer en la realidad, en el mundo real, le da su connotación témporo-espacial con la cual el hecho no necesariamente adquiere la condición de hecho histórico, aunque sí la posibilidad de llegar a serlo: todo hecho, de por sí, tiene las condiciones propias para llegar a traspasar la barrera que lo transforme en efecto en un hecho histórico.

En este sentido es conveniente citar a Schaff, cuando expresa: "Toda manifestación de la vida social del hombre puede ser un hecho histórico; puede ser, aunque necesariamente no lo sea" (A. Schaff, 1974: 250). De la misma manera, Carr expresa: "existen hechos básicos que son los mismos para todos los historiadores y que constituyen, por así decirlo, la espina dorsal de la historia: el hecho"; y más adelante: "Los llamados datos básicos, que son los mismos para todos los historiadores, más bien suelen pertenecer a la categoría de materias primas del historiador que a la historia misma" (E. M. Carr, 1967: 14-15). También se debe tener presente que "el conocimiento histórico tiene como objeto diversos sucesos pasados que, como se coincide universalmente, no podemos observar a causa de nuestra situación en el tiempo" (J. Topolsky, 1985: 243). Hechos básicos, datos básicos, diversos sucesos pasados y que son los mismos para todos los historiadores son, en definitiva, la materia prima que éste tiene a su alcance para trabajar.

Ahora, cabría hacerse preguntas como ¿qué hace que sean históricos algunos hechos y otros no?; ¿su condición de suceso

ya acontecido?; ¿su posibilidad de ser percibidos indiferentemente por cualquier historiador? Pero antes de abordarlas es menester asumir primero la resolución de otra interrogante: ¿Pueden existir objetivamente los hechos sin tomar en consideración la existencia del historiador?. Por una parte, la existencia del hecho de forma independiente (propuesta, por ejemplo, por los positivistas) resulta al menos fuera de toda comprensión racional, ya que es la interpretación (aspecto subjetivo del historiador) la que le da sentido de ubicación a los hechos, así como su correlación contextual causa-efecto.

De tal modo que “su condición de hecho histórico dependerá de una cuestión de interpretación. Este elemento interpretativo interviene en todos los hechos históricos (E.H. Carr, 1967: 17). También, “la materia de la historia: ciertos acaecimientos de cierto pasado, no está dada de por sí”.... “Para poder representársela como existente, el historiador tiene que someter la tradición a una elaboración fatigosa: tiene que rebuscar y concretar, tamizar y ordenar el material de los hechos, para ‘llegar a conocer’ la materia prima de sus actividades” (J. Huizinga, 1946: 19); y además “la selección de los hechos depende de las categorías generales de pensamiento y de las categorías específicas de pensamiento histórico,... de la teoría que represente el historiador.... de la visión del mundo o del pasado que tenga” (J. Topolsky, 1985: 257). Y profundizando en el mismo sentido: en torno al papel del historiador ante los datos “Le incumbe la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes y convertirlos en hechos históricos, y de descartar los muchos datos carentes de importancia por ahistóricos” (E.H. Carr, 1967: 20).

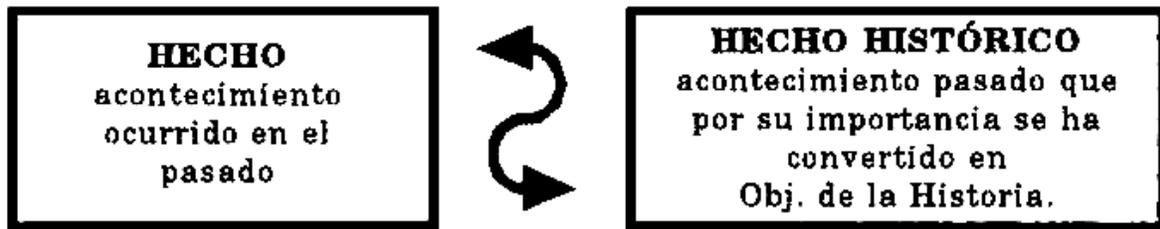
De lo narrado anteriormente se desprende que los datos en sí no son suficientes, no dicen nada por sí mismos; sólo el rol

jugado por el historiador al manipularlos, desechando lo rigurosamente irrelevante y destacando lo que tiene condiciones para trascender a la categoría de hecho histórico. El historiador depura los datos que le aporta la realidad, transformando así su materia prima en un producto histórico propiamente dicho. Al respecto Popper señala: “las llamadas ‘fuentes’ de la historia sólo registran aquellos hechos que parecían lo bastante interesantes para ser asentados, de modo que las fuentes sólo habrán de contener, por regla general, aquellos hechos que encajan dentro de una teoría preconcebida” (K.R. Popper, 1982: 428). Antes, en el mismo texto ya había expresado que “todas las descripciones científicas de los hechos son altamente selectivas y dependen siempre de la teoría”... “ninguna teoría es definitiva y todas tienen por objeto relacionar y ordenar los hechos” (Idem: 423). Por tanto, los hechos lo son en tanto sean percibidos, seleccionados y propuesto por el historiador.

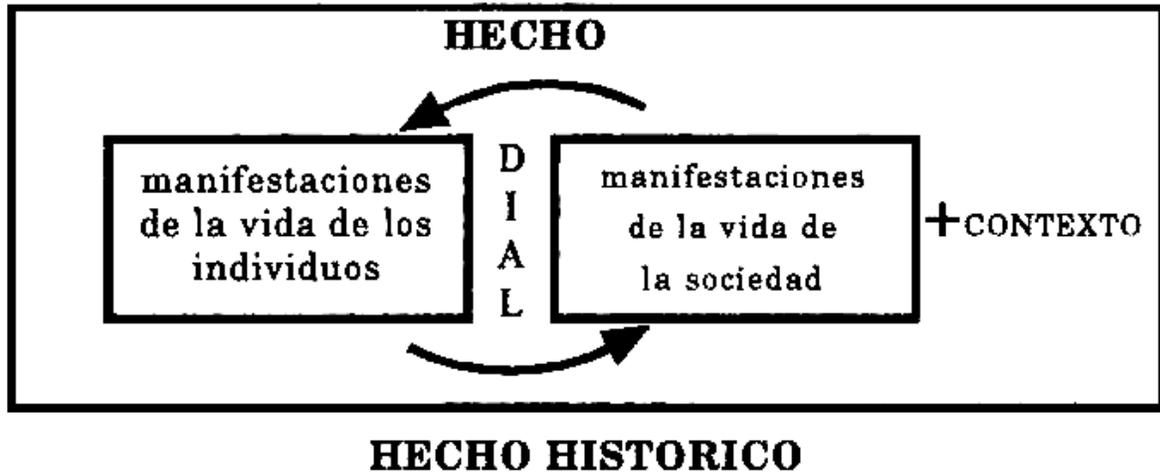
Volviendo a la pregunta ¿qué hace que sean históricos los hechos? Schaff presenta excelentes proposiciones de resolución a la misma. Por ejemplo “.... los hechos históricos son las manifestaciones de la vida de los individuos y de las sociedades que se seleccionan entre otras pertenecientes a menudo a la misma categoría, por sus nexos de causa a efecto y por su acción en el contexto de totalidades mayores” (A. Schaff, 1974: 252).

Acá tenemos el punto clave, la distinción fundamental entre el simple hecho y el hecho histórico propiamente dicho. Schaff comienza por diferenciar las probables interpretaciones que puede tener el término hecho histórico (ubicándolo como proveniente de fenómenos, procesos, instituciones, productos intelectuales materializados y productos de la cultura),

para luego ir deslindando, presentando así una primera aproximación diferencial:



llegando a una primera conclusión: todo hecho histórico es, en sí, un hecho; mas no todo hecho es histórico. Luego, desarrollando aún más su análisis, precisa la distinción básica: el contexto....



Schaff precisa igualmente que el contexto se refiere a aspectos tales como relaciones con otros acontecimientos, causalidad y finalidad, etc., es decir, los lazos que establece el hecho con una totalidad y con el sistema de referencia.

En este orden de ideas, Huizinga coincide al indicar que "los fenómenos históricos no pueden desglosarse impunemen-

te con el pensamiento del medio que los rodea" (J. Huizinga, 1946: 31). Concretando, los hechos serán históricos en la medida en que dicho hecho sea enfocado en conexión con el mundo histórico que le corresponde..... "es absolutamente imposible representárselo mentalmente al margen de este mundo, aislarlo parcialmente como organismo histórico" (J. Huizinga, 1946: 32). Igualmente, Juan Bromm adopta el mismo parecer: "El científico no se conforma con averiguar y comprobar los datos: éstos son sólo el primer elemento de su labor. Una vez encontrados los datos buscará la forma de explicarlos, de hallar su concatenación, sus mecanismos internos de causa y efecto. Para ello tiene que analizar los hechos, ver cuáles son sus componentes fundamentales y luego volverlos a sintetizar; de esta manera, mediante una actividad dialéctica, logrará encontrar relaciones causales y podrá suponer leyes de evolución histórica, leyes cuya formulación deberá confrontar con la práctica, con los acontecimientos reales, para confirmarla, desecharla o modificarla" (J. Brom, 1981: 37-38).

La diferencia radica, entonces, en el contexto del hecho, sus relaciones (de causalidad o de finalidad) con otros acontecimientos, los nexos con su totalidad y con su sistema de referencia. La propiedad de "histórico" le recae al hecho, por tanto, en función de su contextualidad.... es histórico no porque ocurra simplemente, sino por cuándo, cómo, dónde acontece, que le dio origen y cuáles otros acontecimientos ha generado como resultado, sustentando estas características su relevancia por sobre los otros hechos no trascendentes.

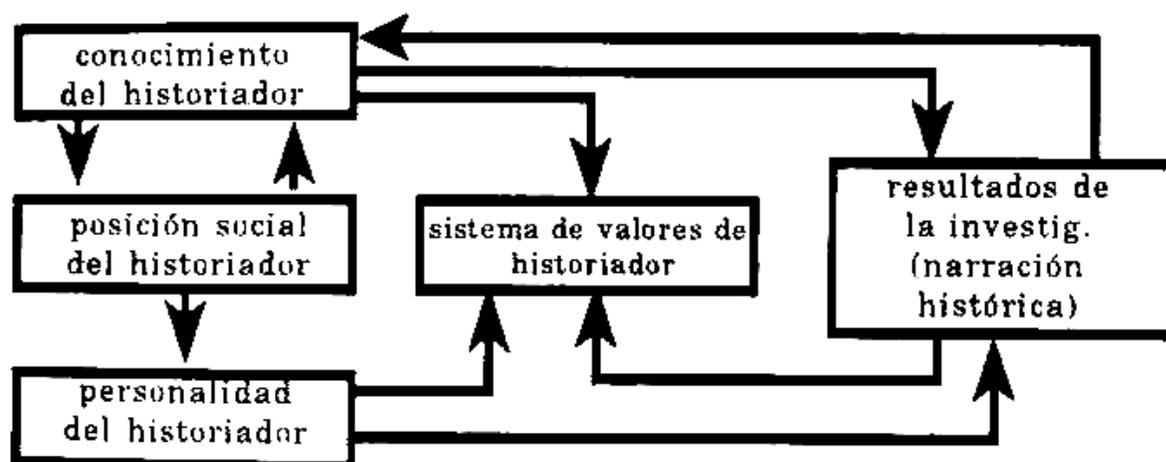
### -III-

Llegado el momento de establecer las conclusiones, los planteamientos precedentes le han ido dando paso a dos principales aspectos (simultáneos y consecuentes entre sí), que son punto de arribo casi obligados. En primera instancia tenemos que los hechos son históricos por la contextualidad, mas no se trata de una contextualidad etérea ni proveniente de las condiciones de los hechos mismos, lo que valdría como aceptar la separación sujeto-objeto propuesta por el empirismo, sino más bien ligado a su inseparable condición categorial tiempo-espacio. Carr, en referencia a esto, señala que “los hechos de la historia nunca nos llegan en estado ‘puro’, ya que ni existen ni pueden existir en una forma pura; siempre hay una refracción al pasar por la mente de quien los recoge” (E.H. Carr, 1967: 30). De igual forma Schaff acentúa: “No existen, pues, ‘hechos brutos’ (o ‘hechos puros’, paréntesis de quien suscribe como articulista); no pueden existir por definición. Los hechos con que topa la ciencia y de modo más general el conocimiento, siempre llevan el sello del sujeto”... Y más adelante precisa aún más: “Lo que el historiador aporta a la constitución del hecho es la selección definida que realiza en los materiales existentes objetivamente, entre las correlaciones y las interacciones objetivas, etc.” (A. Schaff, 1974: 274-275).

Todo esto nos lleva, de manera irremediable, al segundo aspecto conclusivo que, se insiste, no sólo no está desligado del primero, sino que deviene lógicamente de él, y es que dada por aceptada la inexistencia de “hechos brutos” o “hechos puros”, es decir aceptando la contextualidad necesaria del hecho histórico, originada en la presencia de la intencionalidad del investigador con sus criterios, pareceres y teorías, resulta

evidente que no es posible establecer la “objetividad pura” en la historia en el sentido en que lo proponen los positivistas. Topolsky indica: “Normalmente se enumeran cuatro factores que son la razón de la dependencia de los resultados del proceso cognoscitivo histórico respecto del sujeto conocedor: la posición social del historiador, que determina su perspectiva de investigación; la referencia de los valores; el conocimiento general o teórico que tiene el historiador al comenzar su investigación; la personalidad del historiador” (J. Topolsky, 1973: 256-257).

Reforzando dichas apreciaciones, Topolsky presenta un esquema explicativo que, por su condición sintética se reproduce a continuación:



Se hace, al respecto, una nueva referencia de Schaff quien expresa que “el historiador, basándose en una teoría definida, realiza la selección de los acontecimientos y de los procesos históricos que él eleva a la dignidad de hechos históricos” (A. Schaff, 1974: 281) y más adelante indica que “el historiador introduce indiscutiblemente el factor subjetivo en el conocimiento histórico” (Idem, 285). Al mismo tenor tenemos que

“frecuentemente, los historiadores no ven ninguna otra interpretación que se acomode tan bien a los hechos como la propia” (K.R. Popper, 1982: 428). Y vuelve Carr: “la tarea primordial del historiador no es recoger datos sino valorarlos” (E.H. Carr, 1967: 28).

En definitiva, la condición histórica de los hechos históricos parte de la acción misma del historiador quien, al depurarlos les transmite su carácter subjetivo y, por tanto, con ellos, al conocimiento histórico. Se finaliza entonces catalogando a la historia como “producto subjetivo de la mente del historiador, quien fija los hechos históricos y los domina merced al proceso interpretativo” (E.H. Carr, 1967: 39).

Con el comentario anterior se sustenta, de manera concluyente, la imposibilidad de la “objetividad pura” en la Historia derivada de similar condición de los hechos históricos; siendo que la subjetividad es, luego, marca indeleble e identificadora de la ciencia de la Historia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALBORNOZ, Hernán: **Diccionario de Filosofía**, Vadell Hnos., Valencia-Venezuela, 1990, 281 pp.
- BROM, Juan: **Para comprender la historia**, Editorial Nuestro Tiempo, México, 32da. edición, 1981, 171 pp.
- CARDOSO, Ciro F.S.: **Introducción al trabajo de la investigación histórica**, Crítica-Grijalbo, Barcelona-España, 3ra. edición, 1985, 218 pp.
- CARR, E.H.: **¿Qué es la Historia?**, Editorial Scix Barral, Barcelona-España, 1967, 212 pp.

**DITELLA, Torcuato S.: Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Punto Sur Editores, Buenos Aires, 1989, 659 pp.**

**HUIZINGA Johan: El concepto de la Historia y otros ensayos Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 450 pp.**

**POPPER, Karl R.: La sociedad abierta y sus enemigos, Paidós, Barcelona-España, 2da. reimpresión, 1982.**

**SCHAFF, Adam: Historia y verdad. Editorial Grijalbo, México, 1974.**

**TOPOLSKY, Jerzy: Metodología de la Historia, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985, 519 pp.**

